



con  
los años  
PRECISOS...



**FELIPE II**

Agustin Blazquez x Jerez

¿conoce Vd. su precio?

el gordo y el flaco

**H**AN hecho reír a varias generaciones de espectadores. Cada aficionado conserva, seguramente, un recuerdo de infancia asociado a los entrañables Laurel y Hardy, «el Gordo y el Flaco», como se les conocía familiarmente. Con ellos hemos aprendido a reír en el cine. Ahora han muerto —Hardy en 1957 y Laurel en 1965—, pero sus películas nos traen la presencia de esta excepcional pareja cómica.

Los años 20, en lo que al cine se refiere, han sido considerados con razón «golden years», años dorados. Era una época en la que el cine no era aún industria y se desarrollaba como una artesanía. En Estados Unidos se perfilaban los géneros que andando el tiempo quedarían constituidos como cauces irremplazables de las diversas tendencias cinematográficas.

Mock Sennett, Hal Roach y algunos pocos más se convirtieron en los dictadores del cine cómico. Contrataron a todos los payasos de la época, a las chicas más guapas del momento, a quionistas, directores, gagmen... Constituyeron nutridos equipos que rodaban incansablemente película tras película. Hoy día nos asombra esa fiebre de trabajo. Pero lo que nos sorprende, especialmente, es la perfección de aquellas películas cómicas.

Nunca el talento de Chaplin ha brillado más alto que en aquellos breves films de dos o tres ríles. Parece ser que el cine mudo era consustancial con los gags cómicos. Luego, con la llegada del sonoro, se perdería aquel ritmo frenético, aquellas galopadas humorísticas de las troupes de Sennett o Roach. Habría que esperar a la aparición de los Hermanos Marx o de Jerry Lewis para volver a conectar con la gran tradición del cine cómico norteamericano.

Laurel y Hardy se encontraron gracias a Hal Roach. Formaron una de las primeras parejas cómicas —y, posiblemente, la más prestigiosa— de toda la historia del cine. Su comicidad se basaba, obviamente, en el contraste y la oposición: en primer lugar, las perceptibles diferencias físicas; en segundo lugar, la diversidad de carácter: Laurel, retraído, tímido y temeroso del entorno; Hardy, presuntuoso, vanidoso, seguro de sí mismo. La pareja se encontraba siempre en situaciones apuradas; las resolvían trastornando todo lo que había a su alrededor, acabando por implicar a todo el mundo.

Frente a la técnica de Sennett, que se basaba en los gags producidos a ráfagas vertiginosas, Laurel y Hardy optaron un procedimiento más lento, más pausado. Todo empezaba plácidamente. Por ejemplo: la pareja llegaba a un desencampado; un hombre les contrataba para que construyeran una casa y les ofrecía una prima si concluían el trabajo en el tiempo convenido. Primera dificultad: enfrente había un hospital y había que trabajar en absoluto silencio. Naturalmente, a pesar de sus esfuerzos, Laurel y Hardy armaban todo el ruido posible, ante la desesperación de una enfermera y de un policía que acababan involucrados en el desastre general. La conclusión de la película era el completo aniquilamiento de la casa, después de una fenomenal pelea con el hombre que les había contratado...

La película «El alegre mundo de Laurel y Hardy», montada y producida por Robert Youngson, recoge los principales films de la pareja y da noticia de algunas otras actuaciones cómicas dependientes de Hal Roach. Así podemos apreciar el estilo agresivo y punzante de este productor, mucho más corrosivo que el del alegre Sennett. Pero, sin duda alguna, Laurel y Hardy han llevado hasta sus últimas consecuencias los presupuestos iniciales de Roach.

En un mundo aparentemente sosegado y tranquilo, basta la intrusión del Gordo y el Flaco para que todo se tambalee. Las personas que pasean tranquilamente se convierten en feroces agresores de sus conciudadanos. Una simple discusión entre Laurel y Hardy se convierte en una verdadera batalla campal en la que participan todos los viandantes. Si nuestros héroes entran en una casa distinguida a servir una cena, sabemos que aquello acabará en tumulto.

Stan Laurel era el gagman del equipo. Actor de mayores recursos expresivos que su compañero, se reservaba el papel de «víctima» y, en cierto sentido, puede ser el origen del personaje creado por Buster Keaton. Laurel se escuda en la presunta incapacidad de iniciativa de Hardy para acabar sucumbiendo en el desastre general.

El apogeo del Gordo y el Flaco se mantuvo hasta la llegada del sonoro. Luego siguieron haciendo películas, pero de muy inferior calidad a las que habían sustentado su prestigio. Muerto Hardy, Laurel no tenía nada que hacer en el mundo del espectáculo. Sus apariciones en algunos programas televisivos afeccion la triste imagen de una vieja gloria amputada de su compañero.

«El alegre mundo de Laurel y Hardy» es un oportuno homenaje a la memoria de dos de los cómicos más importantes de la historia del cine. No se trata de celuloide rancio: son imágenes vivas, palpantes, cine cien por cien que hace reír hoy con la misma intensidad que hace cuarenta años. Los viejos maestros de entonces tenían el secreto de la risa que ahora, desgraciadamente, se ha perdido en gran parte.

JESUS GARCIA DE DUENAS